

blo, para que no se deje sorprender por el pintarrajeado ropaje de una tiranía abrumadora.

Hece veinticinco años que el periodista está sujeto á todas las vejaciones, y se ha dado en esta nuestra pobre Patria el disolvente ejemplo de asesinar á los periodistas honrados, á los periodistas que no transigen con los vicios de la corrompida administración nacional. En la República no solo se ha encarcelado el pensamiento; no solo se han puesto grillos á la libertad de imprenta; no solo se ha encadenado á la libre emisión de las ideas, en la República se ha llevado la vejación hasta el último extremo, se ha asesinado á los periodistas.....

Valadés, en Sinaloa; Olmos y Contreras en Puebla; Ordoñez en Hidalgo; Ignacio Martínez en la frontera del Norte y otros más, han caído á la tumba víctimas de la energía y virilidad de sus escritos en esta época de odiosa tiranía.

Y aquí, en el país, donde para vengar supuestos ultrajes á los déspotas se llega al asesinato, fácil será comprender que la prensa independiente no exista y que los contados órganos con que cuenta la prensa honrada de la República, son los blancos á que los tiranos dirigen todos sus odios y sobre los que descargan sus inmundas pasiones.

El atropello de que ha sido víctima el caballeroso Sr. Rafael Bello, Director del enérgico y liberal colega *El Cuarto Poder*, de Teziutlán, Puebla, nos dá la medida de lo que podemos esperar de los despóticos mandatarios del pueblo.

Un Jefe Político, que como una maldición ha caído sobre Teziutlán, se atreve á ejercer coacción sobre la conciencia honrada de un periodista digno. Francisco Ma-

chorro, el Jefe Político, abusando de la autoridad con que para ultraje de la civilización se le ha investido, llama al Sr. Bello, lo encierra en las habitaciones de la Jefatura, y allí, inerme el honrado ciudadano, se vé ultrajado en su persona y en sus sentimientos y amenazado de muerte por una pantera feroz y vengativa.

La sangre hierve de indignación ante tales atropellos. Se pierde la calma en atención á tales ultrajes. Ya no hay garantía posible para los hombres de honor. La vida de los ciudadanos es un juguete de los sátrapas.

Nosotros denunciarnos formalmente el odioso atentado cometido por el Jefe Político de Teziutlán, Francisco Machorro, en la persona del periodista Sr. Rafael Bello, para que las autoridades judiciales del Estado de Puebla procedan en contra de ese funcionario. Con toda nuestra energía exigimos que se castigue á Machorro. Urge que se practique un escrupuloso saneamiento en la administración pública de la nación y se castigue á tanto malhechor que se sirve de una investidura oficial para abofetear á su sabor la dignidad humana.

En Puebla pereció asesinado Olmos y Contreras, y en Puebla también se ha amenazado de muerte al periodista Sr. Rafael Bello.

Es necesario que se haga justicia. Deben comprender los tiranos que la opresión exacerba los ánimos; que de la opresión nacen las revoluciones y que sería tristísimo que los periodistas tuvieran que empuñar la espada, ya que con la pluma no se les permite obrar.

El Gobierno debe procurar que haya paz, para eso es necesario que haya justicia; es forzoso que haya libertad.